

Del amor y la tierra

Por Marino Muñoz Lagos

La zona del Maule, que ha dado a Chile la generosidad de sus narradores y poetas, es rica en sus aportes literarios. De este suelo feraz y múltiple es el poeta Armando Ulloa, de vida fugaz y soñadora. Había nacido en



el puerto de Constitución el 27 de abril de 1899 y murió en Huiniganes el 10 de enero de 1928, consumido por la tuberculosis, la enfermedad de los vates de esa época. En su breve paso por el mundo cantó al amor con tierna melancolía: "Lejos está la sensitiva / que ungió mis horas de belleza, / la que heredó su aristocracia / del manto azul de las estrellas. / La que en sus manos luminosas / me dio a beber el agua buena / de la emoción; la que en mi boca / puso su amable boca ingenua".

Armando Ulloa es lo que se llama un

honesto y magnífico poeta de provincia, de esa provincia que nutre a la capital con sus mejores exponentes. Comenzó estudiando en los liceos de Constitución, Talca y Linares e ingresó más tarde al Instituto Pedagógico, en cuyas aulas se tituló como profesor de francés, carrera docente que ejerció por muy poco tiempo, dado que la tuberculosis lo cercaba con áspera insistencia. Debido a su misma enfermedad, residió por consejo médico en Vicuña, ciudad a la que llegó en busca de mejoría.

A la par que enseñaba en el Instituto Nacional, continuó su simple tarea de hacer poesía. Armando Ulloa se caracterizó por escribir del amor y de la tierra con sutil devoción. Hay versos suyos que se deslizan por los alrededores de su niñez bucólica, cerca de un río que no es otro que el Maule: hacia allá van sus versos henchidos de una callada emoción, que es parte de su propia vida, la que se le apaga dolorosamente: "Campos de mi heredad dormidos junto al río / veloz, que copia el rostro de las altas

montañas, / praderas, flores, vientos, bosques, valles, caminos..., / luminosos crepúsculos, líricas alboradas".

Junto a la cruel enfermedad que la aquejaba, Armando Ulloa hizo culto fiel de la bohemia poética de aquel entonces: le correspondió vivir intensamente la década de los años veinte, en compañía de bardos como Neruda, Víctor Barberis, Alberto Rojas Jiménez y Romeo Murga. El crítico literario Francisco Santana nos dice que su poesía "se distingue por un fino acento eglógico. Aire, sol, campo. El amor y la tristeza se anudan constantemente. El soneto es la forma predilecta para encauzar su voz y describir el paisaje de su amado terruño maulino".

La íntima tristeza que acosa al poeta le imprime a sus versos la fortuna de las palabras. Con sencilla elocuencia va desgranando sus sentimientos y construyendo la esencia del poema. Armando Ulloa - como tantos otros poetas - no publicó libro alguno mientras estuvo vivo. Sin embargo,

sus amigos lo hicieron por él años después de su muerte: entonces le publicaron "Poemas de la tierra y otros poemas", en 1931. Allí están sus estrofas dolidas y penosas:

"Tarde gris, tarde pasmada,
que del ayer tiene el dejo,
tarde gris del campo viejo,
amarillenta y cansada.
Crepúsculo legendario
que vimos en otra vida,
noche siniestra y perdida
con livideces de osario".

Armando Ulloa pertenece a esa generación de poetas que creció a la sombra de Pablo Neruda y que se esfumó silenciosamente de la esfera que rodeó al gran vate de Parral. Como éste, hizo sus estudios de francés en el Instituto Pedagógico, surtidor de conocidos valores de la literatura chilena. Ya cerca de la muerte, Armando Ulloa regresó a sus tierras natales de Constitución y falleció en el fundo que lleva el nombre de un lugar denominado Huiniganes.